



Repositorio Digital de la UNC
Facultad de Ciencias Agropecuarias



Trayectoria de la territorialidad ganadera campesina y
conflictos socioambientales por los servicios
ecosistémicos del Chaco Árido (Argentina)

Silvetti, Felicitas M.

Ponencia presentada en el XXIX Congreso ALAS. Santiago, Chile,
30 de septiembre al 4 de octubre de 2013



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

El Repositorio Digital de la Universidad Nacional de Córdoba (RDU), es un espacio donde se almacena, organiza, preserva, provee acceso libre y procura dar visibilidad a nivel nacional e internacional, a la producción científica, académica y cultural en formato digital, generada por los integrantes de la comunidad universitaria.



TRAYECTORIA DE LA TERRITORIALIDAD GANADERA CAMPESINA Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES POR LOS SERVICIOS ECOSISTEMICOS DEL CHACO ÁRIDO (ARGENTINA)¹

Felicitas Silvetti²

GT 5: Desarrollo, Globalización y Crisis

RESUMEN

Se analizan desde una perspectiva sociohistórica las estrategias campesinas de apropiación de los servicios ecosistémicos del Chaco Árido en el Oeste de Córdoba (Argentina). Se identifican tres etapas: i) Primero, en la época Colonial, predominó la cría extensiva de caprinos y un aprovechamiento diversificado del ecosistema para la subsistencia campesina; ii) Luego, a finales del siglo XIX, se inicia la explotación forestal para madera, leña y carbón; iii) Finalmente, a fines del siglo XX, avanza la explotación ganadera bovina y empresarial. Las dos últimas etapas implican un uso intensivo del ecosistema por parte de actores empresariales y la conversión del capital natural en capital económico, en detrimento de la capricultura, principal estrategia campesina de supervivencia. Se concluye que las tensiones entre lógicas divergentes de uso y valoración de los SE explican los conflictos socioambientales presentes en el territorio.

Palabras clave: estrategias campesinas, conflictos socioambientales, servicios ecosistémicos del Chaco Árido.

¹ Este trabajo se desprende de Silvetti, F. (2010). Estrategias campesinas, construcción social del hábitat y representaciones sobre la provisión de servicios ecosistémicos en el Chaco Árido. Un análisis sociohistórico en el departamento Pocho (Córdoba, Argentina). Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba.

² Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria, (5000) Córdoba. Argentina. E-mail: fsilveti@agro.unc.edu.ar

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza desde una perspectiva sociohistórica la trayectoria histórica de las estrategias campesinas de manejo del ganado caprino en el departamento Pocho, en el Oeste de la Provincia de Córdoba y caracteriza la disputa socioambiental que se genera con otros actores en el marco del proceso de construcción social e histórica del territorio³. Esto significa analizar en el tiempo la aptitud de los campesinos para maximizar beneficios, en el marco de las restricciones y opciones que brindan ciertas condiciones ambientales y sociales (Gutiérrez, 2004).

El conflicto en torno a la apropiación, uso y valoración de los servicios ecosistémicos⁴ del Chaco Árido⁵ es notorio en las últimas décadas. La naturaleza socioambiental de este conflicto se comprende al analizar la coexistencia en el territorio de actores con intereses y formas divergentes de valoración y uso del ecosistema (Martinez Alier, 2004). La principal tensión se manifiesta entre los campesinos, que han sobrevivido históricamente en base al aprovechamiento extensivo-comunal y diversificado del bosque nativo para la cría de caprinos y el sector ganadero empresarial, que promueve la remoción de la vegetación original y la implantación de pasturas exóticas para aumentar la productividad de la ganadería bovina. El uso más intensivo del ambiente y la apropiación privada de los beneficios ecosistémicos por parte del agronegocio está impactando negativamente sobre la naturaleza y sobre las posibilidades de dar continuidad a las estrategias productivas de los campesinos.

El estudio de la interdependencia entre los SE y la reproducción social campesina en las tierras áridas cobra hoy una renovada importancia en el marco de la insustentabilidad planetaria. La crisis ecológica y social de las tierras más secas del planeta ha sido analizada por la “Evaluación de los Ecosistemas del Milenio” (MEA, 2005) como un fenómeno que reviste especial gravedad e

³ Se considera que la definición del territorio no está dada a priori sino que está construida/instituida en el terreno de las luchas sociales, que también son luchas por la atribución de un significado (Gonçalvez, 2001). Los territorios tienen una historicidad, están sujetos a un proceso de territorialización y los diferentes segmentos de una sociedad no participan igualmente del proceso instituyente, sino que están diferencialmente posicionados en un campo de relaciones sociales (Bourdieu y Wacquant, 1995). Aquí el análisis se focaliza en las estrategias de los actores en función de trayectorias, posiciones, intereses y representaciones particulares en torno al valor de lo que se disputa, de lo que está en juego. En este sentido es importante considerar que si bien el uso efectivo y valoración de los SE generalmente está vinculado a los actores que habitan un territorio específico, frecuentemente son disputados y explotados por otros actores extraterritoriales, generando importantes desequilibrios en términos de beneficios y riquezas acumuladas de unos en detrimentos de otros y relaciones de subordinación y dependencias territoriales.

⁴ Los SE son definidos como “los beneficios que brindan los ecosistemas al hombre que hacen que la vida humana sea físicamente posible y digna de ser vivida” (Costanza, 2000). Quétier *et al.* (2007) acotan conceptualmente la noción de servicios ecosistémicos a las “propiedades ecológicas que se incorporan en la producción y distribución de beneficios materiales e inmateriales para los seres humanos”. Para estos autores, no todas las propiedades de los ecosistemas constituyen servicios, sino que es el contexto social de uso el que determinará si una propiedad ecosistémica constituye o no un beneficio concreto para la vida humana.

⁵ La vegetación en el Oeste de Córdoba corresponde al Chaco Árido (Morello *et al.*, 1985). El Chaco Árido se ubica en el suroeste del Gran Chaco Argentino que ocupa el 22% de la superficie continental del país. Esta subregión se encuentra en el Este de la provincia de Catamarca, Sur y Este de La Rioja, Norte de San Luis y Oeste de Córdoba. Posee una superficie de 8 millones de hectáreas, extendiéndose desde los 64° 30' a los 67° 30' de longitud Oeste, y desde los 28° 30' a los 33° 00' de latitud Sur (<http://www.elgranchaco.com>).

interés, tanto desde el punto de vista académico como político, porque compromete la base material de sobrevivencia de muchas comunidades campesinas en el mundo y afecta a SE que son esenciales para la sociedad global.

En el caso de la provincia de Córdoba, el proceso de expansión del cultivo de soja y la intensificación ganadera bovina de tipo empresarial en las últimas décadas, han generado un cambio en el uso de la tierra en detrimento de la superficie de bosque nativo y de las comunidades campesinas. Cabido *et al.* (2005) y Zak *et al.* (2008), analizando los cambios ecológicos ocurridos en la provincia de Córdoba entre 1969 y 1999, señalan que la vegetación del bosque chaqueño ha sido la más afectada, porque desaparecieron 1,2 millones de hectáreas de su hábitat original. Actualmente se estima que queda un remanente menor al 5% de la superficie de bosque de las 12.000.000 hectáreas originales que poseía la provincia (COTBN, 2009). Estudios recientes (Cáceres *et al.*, 2010, Silvetti, 2010; Cáceres *et al.*, 2011; Silvetti *et al.* 2013) señalan además que el cambio en el uso de la tierra en el Chaco Árido no sólo está destruyendo el bosque nativo, sino que impone restricciones cada vez más severas al pastoreo extensivo de los rodeos caprinos. En tanto las cabras constituyen un recurso clave para la reproducción social campesina, la preservación de los beneficios forrajeros se constituye en el eje de la lucha del sector. En este trabajo la oferta forrajera se considera como un beneficio ecosistémico cuya provisión no sólo depende de las propiedades biofísicas del ecosistema sino también de las relaciones de fuerza que se establecen entre actores con intereses y lógicas de valoración y uso divergentes de los SE (Silvetti, 2011).

La investigación se abordó como un estudio de caso (Valles, 1997) bajo el criterio metodológico de la triangulación de métodos cualitativos y cuantitativos (Combessie, 2005). Se utilizaron técnicas biográficas y la consulta a fuentes primarias y secundarias. El período inicialmente considerado en el estudio fue entre 1950-2010 aunque finalmente se incluyeron referencias históricas desde el siglo XVI a fin de ampliar el marco de comprensión de la problemática estudiada.

2. ETAPAS Y ACTORES INSTITUYENTES DEL TERRITORIO

El Oeste de la Provincia de Córdoba ha transitado desde el siglo XVI hasta la actualidad por tres procesos de territorialización: i) la territorialidad campesina ganadera, originada en la época colonial y orientada a la producción y consumo local de caprinos en base al pastoreo extensivo del forraje provisto por el bosque nativo; ii) la territorialidad extractivista, a partir del avance del capitalismo en el territorio, con el advenimiento del ferrocarril a principios del siglo XX, la explotación de los recursos forestales, la proletarización de la mano de obra campesina y la mercantilización de los productos de las economías domésticas y; iii) la territorialidad empresarial ganadera, con la intensificación de la ganadería bovina en la primera década del siglo XXI y la concentración de la tierra en detrimento de los intereses y actividades productivas de los campesinos. En esta trayectoria, cada territorialidad emergente generó rupturas y cambios en las anteriores, pero no las reemplazó totalmente, siendo posible identificar importantes continuidades hasta la actualidad.

2.1. La territorialidad ganadera campesina

Desde el inicio mismo de la conquista y colonización española de Córdoba en el siglo XVI, la actividad ganadera jugó un rol estructurante de la actividad productiva y mercantil, especialmente en los departamentos del Norte y Oeste. Estos departamentos serán los más densamente poblados durante toda la colonia, rasgo que se mantendrá después de producida la independencia durante el siglo XIX (Romano, 2002).

Los conquistadores españoles recibieron de la corona concesiones de tierras y mano de obra indígena bajo el sistema de “encomienda” e introdujeron ganados y especies vegetales orientadas a la subsistencia de la población colonial. De esta manera desarticularon en gran medida los sistemas de subsistencia indígena basados en la agricultura, la caza y la recolección de frutos nativos, e introdujeron ganados que modificaron la estructura y dinámica de los ecosistemas nativos.

El ganado caprino se extendió pronto por todo el territorio provincial y cobró especial importancia en esta zona, debido a que su comportamiento alimenticio flexible y oportunista le permitió adaptarse mejor a una productividad vegetal con marcada estacionalidad y escasa disponibilidad de agua (De Gea *et al.*, 2005).

Durante la Colonia la actividad productiva en el departamento Pocho fue muy diversificada y se asentó mayoritariamente en unidades campesinas independientes, donde la mano de obra familiar controlaba el proceso de producción (Tell, 2008). La población campesina producía una diversidad de productos principalmente para el autoconsumo, pero también participaba del comercio regional, vendiendo mulas a los centros andinos y ganado bovino y tejidos de lana a la región de Cuyo y Chile (Assadourian, 1978; Tell, 2008).

Con las guerras de independencia a principios del siglo XIX, se interrumpe el comercio de mulas con el Alto Perú y cesa definitivamente en 1814. A partir de entonces y a lo largo de los siglos XIX y XX la ganadería de mulares entró en crisis hasta casi desaparecer (Assadourian, 1978; Romano, 2002). Debido a las guerras, la ganadería vacuna también se estancó y la población quedó prácticamente marginada del consumo de carne bovina.

Por el contrario, el ganado caprino, ligado al manejo peridoméstico campesino, se mantuvo en el territorio como principal recurso de subsistencia de la población. Para la legislación laboral de la época, cualquier persona soltera que no contara con una majada de 100 ovejas o cabras, era considerada “pobre” y obligada a trabajar en las haciendas más grandes (Romano, 2002).

Es importante destacar que los caprinos presenta ventajas respecto a otras especies ganaderas, debido a que son rumiantes oportunistas, acomodan sus requerimientos nutricionales a los diferentes estados fisiológicos de la vegetación, tienen una alta rusticidad, aprovechan eficientemente la oferta forrajera de los tres estratos vegetales del bosque chaqueño (ya que pueden consumir hierbas, arbustos y follaje de árboles hasta los dos metros de altura), se adapta a forrajes de baja calidad y son más eficientes que otras especies para el aprovechamiento del agua (De Gea *et al.*, 2005).

El sistema de pastoreo extensivo se afirma como una estrategia de apropiación del forraje por parte de las unidades campesinas. Esta estrategia se orientó a obtener beneficios de la baja carga de bovinos que se registraba en el departamento Pocho hasta mediados del siglo XX, debido a su baja calidad y rentabilidad que limitaba su producción al consumo local y a escasos intercambios con provincias limítrofes. De esta manera, los campesinos, con limitadas superficies prediales para la ganadería, generaron en la práctica una estrategia de apropiación espacial de los beneficios forrajeros a una escala territorial (Silvetti, 2012).

El pastoreo extensivo se complementó con la elaboración de reservas alimenticias a partir de la disponibilidad de frutos de árboles nativos de alto valor alimenticio (como por ejemplo de algarrobo y mistol) y la cría de los cabritos. Este sistema permitió a los campesinos garantizar su alimentación realizando un aprovechamiento integral y razonable de los recursos que proveía el ecosistema. Incluso aquellos campesinos que estaban en calidad de “puesteros”⁶ en las haciendas y carecían de superficies propias, pudieron acceder a los recursos forrajeros del territorio y generar un capital con los rodeos caprinos (Silvetti, 2012).

2.2. La territorialidad extractivista

Hacia principios del siglo XX, los departamentos del Oeste de Córdoba perdieron importancia económica y la población se insertó subordinadamente a la dinámica que impone la región pampeana, exportadora de cereales y ganado bovino (Rofman, 1999). La subordinación del territorio a las demandas de otras regiones se efectivizó a través de la explotación forestal del bosque chaqueño, la proletarianización de la mano de obra campesina y la mercantilización de los productos de origen campesino. Todo ello significó la irrupción en el territorio de las relaciones capitalistas de producción, imponiendo un ajuste de las estrategias campesinas a la nueva situación social y ecológica que se plantea (Olivera, 2000).

La extracción de los recursos forestales del bosque chaqueño para madera, leña y carbón estuvo orientada a satisfacer las necesidades energéticas de otras regiones de la Argentina, tales como el litoral pampeano y la región vitivinícola de San Juan y Mendoza. La llegada del ferrocarril al territorio favoreció la extracción continua de productos forestales hasta la década de 1960, cuando el tren fue sustituido gradualmente por camiones como medio de transporte. Olivera (2000) señala que la explotación forestal tuvo dos ciclos de auge correspondientes a las dos guerras mundiales, para luego decaer gradualmente, al ser sustituido el carbón por otras fuentes de energía y agotarse los recursos más valiosos.

Los campesinos se integraron a esta actividad como mano de obra asalariada a cargo de contratistas u obreros, constituyendo la primera experiencia de proletarianización campesina en el territorio. A partir de la década de los ochenta, los campesinos explotaron los recursos forestales remanentes por cuenta propia a pequeña escala, estableciendo acuerdos porcentuales con los dueños de las tierras (Silvetti, 2012).

⁶ Se trata de unidades campesinas dependientes de “afincados o agregados” de las haciendas, también llamados “puesteros” (Romano, 2002; Tell, 2008). Estas unidades estaban obligadas a prestar una compensación al dueño de la tierra en trabajo o en productos con “división de múltiplos”⁶ por el acceso a tierras de cultivo o áreas de pastoreo (Romano, 2002: 102).

Los beneficios que los contratistas y los dueños de los bosques obtenían por la explotación del recurso forestal generó una falta de interés por el desarrollo de la ganadera bovina en la región. Asimismo el proceso de “arbustización” que sobrevino a la tala del bosque primario favoreció a la capricultura ya que los caprinos se alimentan principalmente de este estrato vegetal. El avance del sotobosque espinoso en el territorio se profundiza a medida que avanza la explotación forestal, y constituye la oferta forrajera principal para alimentar los caprinos (Olivera 2000; Silveti, 2012).

Por otra parte, las estrategias campesinas sufren una importante transformación, debido a la penetración de las relaciones mercantiles en el territorio. Según Olivera (2000), el mercado se introduce en el ámbito campesino a través de dos vías principales: i) los camiones leñeros, que comienzan a realizar fletes de otros productos del territorio, además de los forestales y; ii) los comerciantes ambulantes que realizan transporte de ganado en pie. Así se produce la ampliación progresiva del espacio de circulación regional de los productos campesinos, y la captación de los “frutos del país” de origen doméstico-familiar de importancia mercantil para la economía urbana que se estaba gestando alrededor de cada estación ferroviaria (Natenzon y Olivera, 1994).

La mercantilización de la capricultura genera a su vez una presión inédita sobre el bosque chaqueño en función de las necesidades de consumo del mercado urbano. La demanda de cabritos lactantes (que alcanzan un peso de 6 a 7 kilos en un máximo de 2 meses de lactación), introduce la necesidad de disponer de forraje para las cabras en períodos muy concentrados de tiempo. El período más crítico se produce durante las pariciones de otoño-invierno, cuando la oferta forrajera desciende notablemente y los problemas de desnutrición de las cabras se hacen más evidentes. Esta escasez estacional de forraje se agrava también como consecuencia de la disminución en la provisión de frutos nativos a raíz de la tala intensiva de los árboles que los proveían. Esto reportó no sólo limitantes para elaborar reservas por parte de los campesinos, sino que disminuyó el consumo animal directo de frutos durante el verano. Además el área de pastoreo de las majadas tiende a extenderse progresivamente, ocasionando que los animales sean atacados por predadores tales como el puma o que se pierdan. En definitiva, las cabras preñadas ingresan al otoño en condiciones nutricionales deficientes, ocasionando problemas en la gestación y posterior lactancia, y no hay suplementos durante la época invernal. Todos estos problemas conjugados generan la necesidad creciente de comprar insumos alimenticios externos para mantener las majadas (e.g: fardos de alfalfa o maíz) sin que los campesinos cuenten con los recursos monetarios necesarios. Se introduce así una importante rigidez y dependencia en el sistema productivo, que convierte al invierno en un período crítico (Silveti, 2012).

El mercado subordina además a las unidades campesinas, que se convierten en tomadoras de precios con muy escaso poder de negociación. Particularmente, durante el período otoño-invernal, los compradores de cabrito tienen a su favor la urgencia de los productores para colocar los cabritos en el mercado, antes de que las cabras dejen de amamantarlos.

Como respuesta a estas restricciones, las unidades domésticas tienden a aumentar el porcentaje de reposición de vientres. Esta lógica ha sido interpretada frecuentemente como una conducta “irracional” por parte de los campesinos, y como la causa principal del sobrepastoreo de los recursos forrajeros del territorio. Esta interpretación no contempla que existen otras razones por

las que se prioriza la cantidad de animales sobre la productividad. Los campesinos saben que las condiciones ambientales naturalmente restringen, en el largo plazo, la carga animal en el territorio, mientras que en los años “buenos” aumenta para ellos la posibilidad de contar con excedentes de leche para la cría de otros animales (e.g. aves y cerdos), la producción de queso para consumo familiar y la obtención de cantidades significativas de estiércol para vender (Silvetti, 2012).

La dinámica de las economías campesinas también cambia como consecuencia de la inserción de la mano de obra campesina en trabajos estacionales extraregionales. Esta participación se extendió, a lo largo del siglo XX a una gran variedad de regiones y tareas, decayendo en la novena década del siglo pasado. El aumento progresivo del trabajo extrapredial masculino trajo aparejada la disminución de la diversificación productiva, afectando negativamente los rubros agrícolas (e.g. maíz, zapallo, etc.) que se producían para el autoconsumo.

Los ingresos monetarios que genera el trabajo extrapredial se orientan hacia la compra de cabezas de ganado bovino, en consonancia con la revalorización de esta actividad debido al agotamiento de la explotación forestal a partir de la década del 60. El aumento del ganado bovino, no sólo es una consecuencia de mejores condiciones económicas, sino también de contar con una disponibilidad de mano de obra familiar menor debido a la pérdida de población que sufre el territorio a partir de mediados del siglo XX. La estrategia de incorporar ganado bovino no es siempre exitosa ya que es una especie que requiere buenas condiciones alimenticias y la insuficiente disponibilidad de tierra por parte de la mayoría de las unidades campesinas genera un problema de sobrepastoreo y mortandad de animales en años malos.

Mientras las existencias de ganado caprino disminuyen, como consecuencia de la emigración de los campesinos, las existencias bovinas aumentan pero se estabilizan a partir de 1974 (Figura 1). Esta actividad comienza a reponerse lentamente en la región en forma paralela a la pérdida de importancia económica de la explotación de los recursos forestales para leña y carbón, sustituidos gradualmente por combustible de origen fósil a partir de 1960 (Rapoport, 2003).

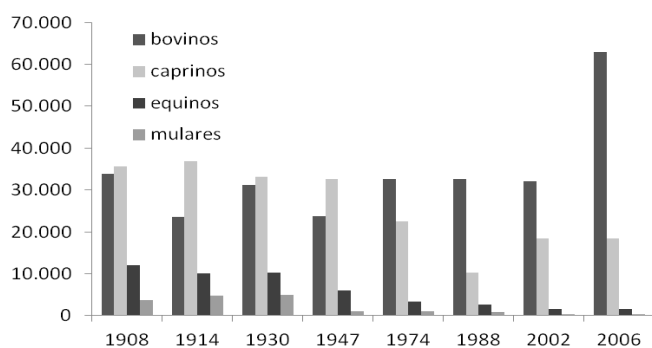


Figura 1. Evolución de las existencias ganaderas en el Oeste de Córdoba 1908-2006. Fuente: Elaboración propia en base a Censos Agropecuarios y Relevamientos Ganaderos.

En síntesis, la proletarización de la fuerza de trabajo campesina, la importancia creciente de la producción mercantil en detrimento de la producción para el autoconsumo y el deterioro de las condiciones ecosistémicas que sostenían la estrategia ganadera campesina son las principales modificaciones observadas después de la segunda mitad del siglo XX.

2.3. La territorialidad ganadera empresarial

En la década de los noventa la política neoliberal del gobierno en Argentina produce el fin del Estado de Bienestar y una transformación aguda de la sociedad signada por la desindustrialización, desalarización, desobrerización, desciudadanización, descampesinización y/o recampesinización y enajenación de los recursos energéticos y servicios públicos básicos. El sector agropecuario no es ajeno a estas transformaciones. A partir de 1996 se favorece un proceso de agriculturización basado en el monocultivo de la soja y la expansión de la frontera agropecuaria hacia las zonas extrapampeanas (Teubal, 2003). Especialmente en el Noroeste y Noreste de la Argentina, el proceso se torna conflictivo con la producción regional, afectando la fertilidad de los suelos y expulsando a miles de trabajadores temporarios y pequeños productores familiares (Rofman, 1999; Barsky y Fernández, 2008; Cáceres *et al.*, 2010). En consecuencia, el CNA (2002) muestra una disminución de 24,5% en el número de explotaciones agropecuarias en relación al CNA (1988).⁷

En la provincia de Córdoba, el proceso de concentración económica y productiva es notorio. Entre 1988 y 2002 desaparecieron 14.441 explotaciones (36% del total existente), por encima del 24,5% que se registró a nivel nacional. Las explotaciones de menos de 500 hectáreas se redujeron hasta 51,7% (con variaciones de acuerdo a la extensión), mientras que las de más de 1.000 hectáreas aumentaron hasta 31,1% (Hocsman y Preda, 2005; Calvo *et al.*, 2008).

La concentración productiva ocurrió de manera paralela a un proceso de agriculturización creciente, principalmente a través del cultivo de soja, en detrimento de la producción ganadera. Entre 1988 y 2002 los cultivos anuales se incrementaron 56% y se redujeron los forrajeros (utilizados para alimentar animales). La siembra de soja de primera aumentó 99% y la de segunda 356% (Hocsman y Preda, 2005). En contraste, la producción ganadera se reduce en 14% con respecto a 1988 y la cría de bovinos se extiende hacia áreas marginales.

El aumento de las existencias bovinas en el Norte y el Oeste de Córdoba, es principalmente una consecuencia del desplazamiento de los sistemas de cría, desde los departamentos del sudeste donde se ha extendido la agricultura o la ganadería se ha hecho más intensiva. Calvo *et al.* (2008), que analiza la evolución del stock ganadero y tipo de rodeos bovinos en Córdoba, señala que mientras la provincia con 6.595.615 cabezas registra un descenso del 6,69% del stock ganadero como consecuencia del aumento de la superficie destinada a cultivos durante el período 2002-2007, en los departamento criadores del noroeste no sólo aumentó la relación novillito+novillo/vaca, sino que también se incrementó el stock con respecto al año 2002.

⁷ En el CNA 1988 eran 378 mil las explotaciones agropecuarias registradas que ocupaban 177 millones de hectáreas. En el CNA 2002, se registran 318 mil explotaciones que ocupan una superficie de 171 millones de hectáreas (Teubal, 2003).

En el departamento Pocho en particular, se registra un aumento del 89 % sobre las existencias de bovinos registradas en el CNA 2002 (33.257 cabezas). El estudio concluye que el fenómeno “estaría indicando que el desplazamiento de la ganadería hacia zonas menos aptas ha obligado a realizar inversiones en estos departamentos, tales como mejoras en las pasturas (calidad y cantidad) y avances en el manejo del rodeo lo que ha permitido que los indicadores (novillo+novillito/vaca y existencias) evolucionen favorablemente” (Calvo *et al.*, 2008).

El proceso de intensificación ganadera en el departamento Pocho, está vinculado a establecimientos que cuentan con mayores recursos financieros para hacer frente a las importantes inversiones que requiere la intensificación ganadera: alambrados perimetrales e instalaciones para reservas de agua y forrajes. De esta manera, el avance de la frontera agropecuaria también está vinculado a la fuerte reducción de la superficie de bosques remanentes y de las unidades de pequeños productores tradicionalmente dedicados a la ganadería menor (Hocsman y Preda 2005; Pérez-Carrera *et al.*, 2008; Cáceres *et al.*, 2010; Silvetti *et al.*, 2010).

El avance de la ganadería bovina empresarial estuvo precedido, en el departamento Pocho, por un marcado proceso de concentración de la tierra que impacta en el número y tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias del departamento (Tabla 1). Esto significó restricciones progresivas de la superficie disponible para el pastoreo de los caprinos, con el consiguiente perjuicio para los campesinos que ven mermar el acceso a los medios de supervivencia.

Tabla 1. Variación de la cantidad de Establecimientos agropecuarios y superficie ocupada por cada estrato en el departamento Pocho entre 1988 y 2002

ESTRATO POR SUPERFICIE	CNA 1988		CNA 2002		VARIACIÓN	
	EAP	SUPERFICIE	EAP	SUPERFICIE	EAP	SUPERFICIE
Hasta 50 ha	172	4490,0	84	2051	-88	- 2.439
50,1 a 200 ha	202	24.460	132	15.170	- 70	- 9.290
200,1 a 1.000 ha	153	60.594	125	52.284	- 28	- 8.310
1.000,1 a 2.500 ha	27	40.563	20	29.008,0	- 7	- 11.555
2.500,1 a 5.000 ha	6	21.066,0	8	29.442,0	+ 2	+ 8.376
5.000,1 a 10.000 ha	2	16.261,0	3	23.183,0	+ 1	+ 6.922
Más de 10.000 ha	2	25.827*	1	15.000	- 1	- 10.827*
Total	564	200.298	436	174.589,5	- 128	- 25.708,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1998 y 2002.

Si bien durante el siglo XX se había generado una organización socioespacial para “vivir del monte” a partir de la ganadería menor y de la explotación forestal, el proceso de intensificación ganadera empresarial plantea un conflicto de intereses entre los actores por el acceso al forraje. El desplazamiento de la actividad de cría bovina provoca una revalorización inmobiliaria de las tierras en el departamento Pocho y los campos comienzan a cambiar de manos, dando lugar a nuevos propietarios extrarregionales. Los nuevos dueños de campos replantean las reglas de juego que han estructurado las relaciones sociales durante generaciones e implementan

progresivamente un manejo productivo basado en el reemplazo de la vegetación nativa, fundamentalmente arbustiva, por especies forrajeras exóticas a fin de aumentar la carga animal y la producción de carne (Silvetti *et al.*, 2010).

Mientras los campesinos valoran el estrato arbustivo y los renovales de árboles del bosque chaqueño, como recurso alimenticio clave para su subsistencia, los ganaderos bovinos consideran que dicha vegetación constituye una “basura” que se debe “limpiar” de los establecimientos porque dificulta la implantación de forrajes exóticos. Esta nueva situación territorial produce importantes transformaciones en las estrategias de reproducción social de los campesinos. Asimismo, es importante tener en cuenta que el campesinado fue uno de los sectores más golpeado durante la década del 90 por la política de ajuste neoliberal. Los campesinos obtenían ingresos a través del trabajo extrapredial en otras regiones, los que fueron disminuyendo en la medida en que se incorporaron tecnologías, ahorradoras de mano de obra. Frecuentemente no encuentran otra salida que vender sus animales y sus tierras y desplazarse hacia centros urbanos (Cáceres *et al.*, 2010; Cáceres *et al.* 2011).

Actualmente se asiste a una fuerte disputa entre los intereses ganaderos empresariales que representa la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona (CARTEZ) y los campesinos organizados en el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) que junto a otros sectores sociales (e.g. Universidad Nacional de Córdoba y otras instituciones ambientalistas) están luchando por preservar los servicios ambientales del bosque nativo y los derechos campesinos (Silvetti *et al.*, 2013).

3. CONCLUSIONES

El Oeste de la Provincia de Córdoba forma parte del conjunto de territorios relegados-subordinados en beneficio del desarrollo productivo y socioeconómico de los espacios provinciales “pampeanos” desde fines del siglo XIX. Esta región se presenta como un escenario natural y socioproductivo marginal o periférico, en contraste con la riqueza productiva y prosperidad económica de los departamentos del sur provincial, incluidos en el modelo dominante agroexportador. En consecuencia, la imagen socialmente construida es la de un espacio problemático por sus condiciones ambientales y de pobreza, con un importante peso de campesinos pobres, sustentados en producciones de supervivencia y en una ganadería caprina con baja eficiencia y poca rentabilidad económica. Paralelamente, se ignora la contribución del departamento Pocho al crecimiento económico de otros territorios, a través de la extracción continua e inequitativa de sus riquezas naturales y de sus recursos humanos.

Es posible identificar tres procesos de territorialización del espacio, que responden a intereses de actores diferentes, en distintos momentos históricos. La “territorialidad campesina ganadera” que se orientó, desde la época colonial, a satisfacer necesidades de consumo de la población hasta las primeras décadas del siglo XX. La posición marginal de la ganadería bovina local, respecto a las demandas de calidad del mercado nacional, posicionó a la capricultura como actividad transformadora del espacio desde una lógica campesina. Esta territorialidad es subordinada por la “territorialidad extractivista”, forjada a partir de las necesidades energéticas (carbón y leña) y de madera en otras regiones agroexportadoras más desarrolladas. Los dueños de las tierras cedieron la explotación forestal a intereses privados, que sin regulación estatal, produjo una extracción

continúa fuera del territorio del capital forestal y del capital económico que generó la actividad. Desde el punto de vista ecológico, se produjo una explotación minera del bosque chaqueño generando un proceso de sucesión secundaria con menor valor forrajero y forestal. Desde el punto de vista social, la población campesina intervino como mano de obra explotada en los obrajes, que no mejoró sus condiciones estructurales, a pesar de las esperanzas colectivas puestas en la actividad.

Actualmente, se está produciendo un proceso de reterritorialización del departamento Pocho caracterizado por una intensificación ganadera empresarial del espacio. Dicho proceso está fuertemente impulsado por el cambio que sufre el sector agropecuario nacional signado por la agriculturización de la superficie productiva para exportación con tecnologías ahorradoras de mano de obra y el desplazamiento de la ganadería de cría hacia zonas antes marginales. Ello se refleja en el territorio en una mayor concentración de la tierra, acompañado por un cambio de enfoque tecnológico-productivo que incluye el cercado de los campos, la implantación de pasturas y el desmonte. Tal enfoque genera la resistencia campesina, junto a sectores de la sociedad interesados en preservar el bosque nativo. En definitiva, la continuidad del modo de vida campesino está en crisis y en conflicto con las transformaciones que se impulsan en el territorio de acuerdo a una lógica empresarial extractivista, que busca maximizar la ganancia a costa del capital natural y de la provisión de servicios ecosistémicos clave.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo del Instituto Interamericano sobre el Cambio Global (IAI) CRN 2015 mediante el Fondo GEO-0452325 de la Fundación Nacional de Ciencias (NSF) y la Beca de Formación Superior otorgada por Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

4. BIBLIOGRAFIA

Assadourian, C. S. (1978). El sector exportador de una economía regional del interior argentino: Córdoba 1800-1860. *Nova Americana*. 1: 57-104.

Barsky, O. y Fernández, L. (2008). Tendencias actuales de las economías extrapampeanas con especial referencia a la situación del empleo rural. En Schejtman, A. y O. Barsky (Comp.), *El Desarrollo rural en la Argentina. Un enfoque territorial*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. pp 339-348.

Bourdieu, P y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Cabido M., Zak, M.R; Cingolani, A., Cáceres, D.M. y Díaz, S. (2005). Cambios en la cobertura de la vegetación del centro de Argentina. ¿Factores directos o causas subyacentes? En Oesterheld, M., Aguiar, M., Ghersa, C. y Paruelo, J. (Eds.), *La heterogeneidad de la vegetación de los agroecosistemas..* Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Buenos Aires. pp. 271-300.

Cáceres, D., G. Ferrer., G. Soto, F. Silveti y C. Bisio (2010). La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. (7) 64: 91-119.

- Cáceres D., Silveti, F., Ferrer, G., Soto, G. y Bisio, C. (2011). Agriculturización, conflicto social y vulnerabilidad campesina. En López C., y Prividera G. (Comp.), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria Pampeana*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. pp. 77-97.
- Calvo, S., Salvador, M.L. González, C. P. y Iglesias, D. (2008). La cadena de carne bovina en la provincia de Córdoba. Implicancias para el desarrollo regional. En *El Balance de la Economía Argentina. Instituto de Investigaciones Económicas*. Bolsa de Comercio de Córdoba: 1-28.
- CNA. 1988. Censo Nacional Agropecuario. Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- CNA. 2002. Censo Nacional Agropecuario. Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Combessie, J.C. (2005). El método en sociología. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Costanza, R. (2000). Social goals and the valuation of ecosystem services. *Nature*. 3: 4-10.
- COTBN (Comisión de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo). (2008). Proceso y programa de la OTBN de la Provincia de Córdoba. Propuesta de Ley de ordenamiento territorial de bosques nativos. Disponible vía Internet en: <http://cotbn2009.files.wordpress.com/2009/06/ley-otbn.pdf>.
- De Gea, G., Petryna, S. A Mellano, A., Bonvillani A. y Turiello, P. (2005). El ganado caprino en la Argentina. Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Gonçalves, C.W.P. (2001). Geo-grafías. Movimientos sociales, Nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez, A. (2004). Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Ferreira Editor.
- Hocsman, L. D. y Preda, G. (2005). Agriculturización y bovinización. La renovada territorialización capitalista en Córdoba (Argentina). IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires. Centro de Investigaciones Económicas y Agroindustriales de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.
- Martínez Alier, E. (2004). El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona: ICARIA
- MEA (Millennium Ecosystem Assessment). (2005). Ecosystems and Human Well Being: Desertification Synthesis. Washington: World Resources Institute.
- Morello, J., Protomastro, J., Sancholuz, L. y Blanco, C. (1985). Estudio macroecológico de los Llanos de la Rioja. *Serie del Cincuentenario de la Administración de Parques Nacionales*, 5: 1-53.
- Natenzon, C. y Olivera, G. (1994). La tala del bosque en los llanos de La Rioja (1900-1960). *Desarrollo Económico*. 34 (134): 263-284.
- Olivera, G. (2000). Por travesías y oasis. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

- Pérez-Carrera, A., Moscuza, C. H y Fernández-Cirelli. A. (2008). Efectos socioeconómicos y ambientales de la expansión agropecuaria. Estudio de caso: Santiago del Estero, Argentina. *Ecosistemas*. 17(1): 5-15.
- Quétier, F., Tapella, E., Conti, G., Cáceres D. y Díaz, S. (2007). Servicios ecosistémicos y actores sociales. Aspectos conceptuales y metodológicos para su estudio interdisciplinario. *Gaceta Ecológica*. 84-85: 17-25.
- Rapoport, M. (2000). Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Rofman, A. (1999). Economías regionales, modernización productiva y exclusión social en las economías regionales. *Revista Realidad Económica*. 162: 107-136.
- Romano, S. (2002). Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del Siglo XIX. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Silvetti, F. (2010). Estrategias campesinas, construcción social del hábitat y representaciones sociales sobre la provisión de servicios ecosistémicos en el Chaco Árido. Un análisis sociohistórico en el Departamento Pocho (Córdoba, Argentina). Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Silvetti, F. (2011). Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistémicos. *Cuadernos de Desarrollo Rural* (8) 66: 17-45.
- Silvetti, F. (2012). Trayectoria histórica de la territorialidad ganadera campesina en el oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina). *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 9 (3): 333-367. <http://www.colpos.mx/asyd/volumen9/numero3/asd-12-002.pdf>
- Silvetti, F., Soto, G., Cáceres, D.M., y Cabrol, D. (2013). ¿Por qué la legislación no protege a los bosques nativos de Argentina? Conflictos socioambientales y políticas públicas. *Mundo Agrario*, 13 (26). Disponible en Internet: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- Tell, S. (2008). Córdoba rural. Una sociedad campesina: 1750-1850. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Teubal, M. (2003). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario mundial. *Revista Realidad Económica*. 196: 105-115.
- Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Editorial Síntesis.
- Zak, M., Cabido, M., Cáceres, D.M. y Díaz, S. (2008). What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors. *Environmental Management*. 42(2): 181-189.